

TEMA IX. LA CRISIS DE LAS DEMOCRACIAS. LOS TOTALITARISMOS.

1. Europa después de la Primera Guerra Mundial. Las dificultades económicas de la posguerra: Los efectos destructivos de una guerra tienen como consecuencia estimular la actividad económica subsiguiente y no son por sí mismos un factor de crisis. Por lo tanto, la capacidad de producción comenzó a crecer a partir de 1918 en los países que habían participado activamente en la guerra. Todo parecía encarrilado, cuando durante el año 1921, los indicadores vuelven a mostrar una caída de precios, acompañada de una bajada de la productividad y un aumento del paro. El origen de esta crisis se encuentra en los EEUU: en 1920, en que vuelven al poder los republicanos, las autoridades norteamericanas toman medidas para recortar los créditos a Europa con el fin de evitar un exceso de circulación fiduciaria que ponía en peligro el dólar a causa de la inflación. Como consecuencia, los compradores potenciales, a falta de créditos, disminuyeron los pedidos y los productos empiezan a almacenarse sin poder venderse (crisis de sobreproducción). Los exportadores y productores se adaptaron a la contracción del mercado bajando los precios y despidiendo la mano de obra que no se podía pagar. Al aumentar el paro, también bajó la demanda.

Las grandes potencias industriales trataron de superar la crisis mediante políticas bien diferentes, lo que revelaba la falta de solidaridad internacional. Por un lado, los EEUU e Inglaterra adoptaron una política deflacionista, que produjo un descenso de la producción y un incremento del número de parados. Estas medidas se acompañaron de otras tendentes a combatir la competencia (elevación de tarifas aduaneras) y luchar contra el paro (cuotas de inmigración en Norteamérica). Francia y Alemania, países deudores, tuvieron mayores dificultades para contener la inflación y dejaron que esta aumentara acentuando su insolvencia. En Alemania, profundamente afectada por la enormidad de las reparaciones de guerra, en 1924, un dólar valía 4 billones de marcos de papel.

Esto nos lleva a otra dificultad de la economía entre 1918 y 1924: la anarquía monetaria. Durante la guerra, excepto los EEUU, todos los países suspendieron la convertibilidad de sus billetes en oro, a la vez que eran arrastrados por la inflación, único sistema de financiar la guerra. Todos los países estaban endeudados, básicamente con los EEUU. El exceso de billetes hacía fluctuar los precios a causa de la especulación, que siempre se produce cuando los poseedores de una moneda cualquiera quieren desprenderse de ella, conscientes de la debilidad de su valor, cambiándolas por monedas sólidas o comprando valores considerados seguros (tierras, edificios, arte, oro, joyas...). La inflación sin embargo, al abolir las deudas pendientes dentro de un país, permitió, una vez liquidadas y aceptadas las pérdidas, iniciar una nueva producción económica. En aquellos años, los EEUU reclamaban el pago de las amortizaciones de las deudas de guerra a los aliados. Éstos insistían en que no podían a menos que cobrasen las reparaciones impuestas a Alemania en los acuerdos de paz. En 1924, se aplicó en Alemania el Plan Daves para asegurar la corriente de reparaciones: los franceses evacuaban el Ruhr, los pagos por reparaciones se reducían y se adoptaban disposiciones para que la República de Weimar pudiese recibir préstamos del exterior. En los años siguientes, se invirtió en Alemania una gran cantidad de capital privado americano en bonos del gobierno alemán y en empresas industriales alemanas.

2. Las frustraciones sociales: El marxismo había sido siempre internacional en su perspectiva; sin embargo, en la Primera Guerra Mundial, demostró su fuerza la lealtad nacional. En general, todos los partidos políticos, incluidos los socialistas, declararon una moratoria en la política partidista durante la guerra. A pesar de todo, pequeñas minorías socialistas en todos los países se negaban a aceptar la guerra. Los socialistas minoritarios o antibelicistas se reunieron en la pequeña ciudad suiza de Zimmerwald, en 1915, donde redactaron el "Programa Zimmerwald" que exigía la paz inmediata, sin anexiones ni indemnizaciones, sin que ello produjera efecto alguno en la mayoría de los socialistas de los países beligerantes.

Hasta su muerte en 1924, Lenin creyó que la revolución rusa sólo era una fase local de la revolución mundial. Efectivamente, la Primera Guerra Mundial fue seguida por intentos de revoluciones en Alemania y en la Europa Oriental. Con el imperio alemán y austrohúngaro hundidos, los socialistas y los liberales se esforzaron por establecer nuevos regímenes. Los socialistas estaban divididos en socialdemócratas, que defendían métodos graduales, no violentos, y un grupo más pequeño y extremista que veía en la desintegración de la posguerra una oportunidad para reeditar la revolución proletaria internacional. Ambos grupos se diferenciaban también por su actitud frente a la revolución bolchevique.

En este segundo grupo, que aceptaba la revolución bolchevique, tenía como principales dirigentes en Alemania a Kart Liebnicht y Rosa Luxemburg. Ambos dirigieron en enero de 1919 el movimiento espartaquista que pretendía derribar el gobierno de socialistas mayoritarios en su país, como Lenin había derribado el Gobierno Provisional en Rusia en noviembre de 1917. En este grupo también estaba Bela Kun, que se había hecho bolchevique durante una permanencia en Rusia y que estableció y mantuvo un régimen soviético en Hungría, durante varios meses, en 1919.

Lenin y los bolcheviques, aunque absorbidos por su propia revolución, prestaron toda la ayuda posible a la minoría de los socialistas de izquierda en Europa. Enviaron grandes sumas de dinero a Alemania, Suecia e Italia; pensaban enviar tropas a Hungría. Aunque estos movimientos terminaron fracasando, la amenaza bolchevique (organizada en la IIIª Internacional), real e imaginada, producía en todas partes una fuerte reacción. Esto fue fundamental para el surgimiento del fascismo.

3. Los desengaños nacionalistas: Las dos preocupaciones básicas de los aliados al acabar la guerra eran: reducir Alemania y asentar fuertes estados amortiguadores contra el bolchevismo en Rusia.

Las simpatías con Polonia eran profundas. Partes del antiguo Imperio Alemán que estaban habitadas por polacos o poblaciones mixtas de polacos y alemanes (Poznan y Prusia Occidental) fueron asignadas al nuevo estado polaco. Esto separaba la Prusia Oriental del núcleo de Alemania. La Alta Silesia, una rica zona minera, pasó a Polonia, tras un disputado plebiscito.

En Austria y entre los Sujetos alemanes de Bohemia, ahora que ya no había un imperio de los Habsburgo, se desarrolló un sentimiento favorable a la anexión a la nueva república alemana. Pero aquel sentimiento no estaba organizado, y, en todo caso, los aliados se negaban a que Alemania fuese más grande de lo que había sido en 1914. Austria seguía existiendo como una república enana. Los alemanes bohemios pasaron a ser ciudadanos descontentos de Checoslovaquia.

En la Europa Oriental surgieron siete nuevos estados independientes: Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia. Rumania se amplió con áreas anteriormente húngaras y rusas; Grecia se amplió a expensas de Turquía.

El Imperio Turco desapareció: Turquía surgió como una república reducida a Constantinopla y a Asia Menor; Palestina e Irak pasaban a Gran Bretaña como mandatos de la Sociedad de Naciones, lo que dejaba descontentos a los judíos, a los que se había prometido Palestina. El hecho de que Italia recibiese Trieste y algunas islas dálmatas dejaba descontentos a los yugoslavos más ambiciosos. Los rusos, cuando algunos años más tarde se asomen a la escena internacional, se encontrarán con una situación que no les gustaba.

En resumen podemos decir que triunfó el nacionalismo, pero como en Europa Oriental las nacionalidades estaban, en muchos sitios, entremezcladas, cada nuevo estado encontraba minorías ajenas dentro de sus fronteras, o podía pretender que gentes de su propia nacionalidad continuaban viviendo en estados vecinos. Así, había húngaros y alemanes en Checoslovaquia, polacos en Lituania, búlgaros en Rumania, por citar algunos ejemplos. De ahí que los problemas de las minorías y el irredentismo perturbasen a la Europa oriental, como había ocurrido antes de 1914. Finalmente fue la queja de los alemanes en Checoslovaquia de que eran una minoría oprimida, juntamente con la demanda irredentista de Alemania de unir aquellos hermanos lejanos a la Patria, lo que provocó la crisis de Munich que precedió a la Segunda Guerra Mundial.

4. La debilidad de las democracias: al final de la guerra parecía que la democracia se reafirmaba en toda Europa. Los Imperios Austro-Húngaro, Alemán, y Ruso, representantes emblemáticos de la permanencia de las tradiciones autoritarias, una vez perdida la guerra, dan paso a regímenes políticos diferentes a los que tenían antes de la guerra. En Austria y Alemania se establecieron democracias parlamentarias, mientras que en Rusia se constituía en la práctica y por primera vez un régimen comunista. Las antiguas minorías nacionales liberadas formaron nuevos Estados que adoptaron también regímenes parlamentarios basados en sufragio universal y el pluralismo político. Polonia y Checoslovaquia se convirtieron en repúblicas, Rumania y Yugoslavia en monarquías constitucionales. En los parlamentos de otros países entran, aunque en minoría, por primera vez, representantes de los campesinos y los obreros.

En realidad, de hecho, en estos países el pueblo no había adquirido la práctica del parlamentarismo. La mayoría de su población era campesina, sujeta a valores tradicionales relacionados con el feudalismo. Con mucha facilidad caían en manos de demagogos o notables locales que orientaban según sus intereses el sentido del voto popular.

La inestabilidad que produjo la primera guerra mundial y las ideas de solución del momento (a la izquierda el modelo bolchevique y a la derecha las respuestas autoritarias de los ejércitos represores de la oleada revolucionaria de los años 20), demostraban que la vida parlamentaria era débil cuando no se manipulaba. Tanto en Austria (con la dictadura de Dollfuss), como en Polonia, Hungría (donde el almirante Miklos Horthy ahogó la tentativa soviética de Bela Kun) o Portugal (donde Salazar disponía desde 1928 de plenos poderes) y como otros países de poca tradición democrática, los regímenes autoritarios fueron anulando la actividad del parlamento.

Además, la democracia resultó frágil en los países donde tenía una larga tradición. En algunos lugares como Francia, se aspiró a retornar la vida parlamentaria a la situación liberal de antes de la guerra rechazando las intervenciones autoritarias del Estado en la producción y en la vida parlamentaria, y por lo tanto se rechazaron los métodos autoritarios de Clemenceau forjados durante la guerra. En Gran Bretaña, la vuelta a la vida normal supuso la caída de David Lloyd George e incluso en los EEUU fue rechazado el tratado de Versalles que había firmado el presidente Wilson.

Durante la guerra también sucede un hecho que explica en parte estos acontecimientos: los precios crecen más que los salarios. Al acabar la guerra las organizaciones obreras tratan de recuperar esta pérdida de poder adquisitivo.

La crisis de 1929 restauró las prácticas de la época de guerra y muchos, asustados por los desórdenes y las diversas inestabilidades, se sintieron seducidos por una singularidad imprevista: los fascismos.

5. El fascismo italiano:

a) La situación de posguerra en Italia: En 1919 las glorias italianas eran oscuras. Italia había entrado en guerra al lado de los aliados, evidentemente en busca de despojos territoriales y coloniales; el tratado secreto de Londres de 1915 prometía a los italianos ciertos territorios austriacos y una parte de las posesiones alemanas y turcas. Acabada la guerra, Wilson se negó a cumplir las cláusulas del Tratado de Londres y otras demandas de los italianos, que, a pesar de sus derrotas, alegaban haber sacrificado 600.000 hombres. Esto creó un ambiente de exaltado nacionalismo. ("Victoria mutilada")

Después de la guerra, Italia, al igual que otros países, sufrió la carga de la deuda de la guerra, así como la aguda depresión y el fuerte desempleo de posguerra. La inquietud social se extendía a consecuencia también del ánimo que creaban en campesinos y obreros las noticias de la revolución rusa. En las ciudades estallaban grandes huelgas, algunas de las cuales se transformaban en ocupación de fábricas. En el campo se daban algunas ocupaciones de tierras que extendían la preocupación entre los terratenientes, a la vez que algunos campesinos quemaban cosechas y exterminaban el ganado. Los socialistas desaprobaban todo este extremismo, mientras que los comunistas afiliados a la IIIª Internacional dirigidos por Gramsci y Togliatti, echaban leña al fuego de los descontentos. Mientras tanto, bandas armadas de jóvenes, entre los que destacaban los Camisas Negras o fascistas, armaban camorra en las calles con los comunistas.

En 1921, a consecuencia de los disturbios de posguerra se celebraron elecciones. Los socialistas y el recién creado Partido Popular Católico obtuvieron grandes triunfos. El movimiento fascista de Mussolini consiguió 35 escaños de 500 (el mejor resultado que obtendrá en unas elecciones totalmente libres). Aunque la agitación social se apagó y aunque nunca había existido ninguna verdadera amenaza de revolución a la manera soviética, las clases adineradas sentían un profundo miedo; encontraban tranquilidad en el movimiento fascista y estaban dispuestas a prestarle ayuda financiera.

Mussolini y los fascistas se habían mantenido, al principio, al lado de los radicales, denunciaron la plutocracia y a los que se habían enriquecido con la guerra y exigieron un alto impuesto sobre el capital y los beneficios; en política internacional reivindicaba la Italia irredenta.

Pero Mussolini no tardó en presentarse con sus fascistas como los defensores de una ley y un orden nacionales, y por consiguiente de la propiedad. Los grandes intereses prestaron ayuda financiera al original baluarte frente al bolchevismo; patriotas y nacionalistas de todas clases se unieron a él; las clases medias- bajas, presionadas por la inflación y sin poder encontrar protección o alivio en los sindicatos, se incorporaron a él también. Mussolini reforzó sus títulos de paladín de la ley, la autoridad y el orden, declarando su lealtad al Rey y a la Iglesia; unos años antes había sido un feroz republicano y anticlerical.

b) El fascismo:

- Orígenes y teoría del fascismo:

La palabra fascismo deriva de fascio, que quiere decir "haz". Las unidades de las milicias fundadas el 23 de marzo de 1919 en Milán por Benito Mussolini se llamaron "fasci di combattimento". Eran agrupaciones de hombres que constituían un movimiento ambiguo teñido de nacionalismo y aspectos revolucionarios.

Rigurosamente hablando, el fascismo es un fenómeno histórico singular aparecido en el periodo de entreguerras en Europa como consecuencia de la crisis del sistema liberal y de su civilización. A ello hay que sumar el impacto de la guerra en el mundo de los valores. La guerra exacerbó el sentimiento nacionalista, aceleró el declive de los valores humanistas y rehabilitó la violencia y los impulsos instintivos en un mundo en que el positivismo y el cientifismo habían entrado en crisis, rehabilitando la primacía de la fe y del instinto.

Al lado de esto hay que añadir la crisis económica. Juntamente con el proletariado, las clases medias sufrirán un golpe muy duro, pero con la particularidad de que se encontraron de golpe desclasadas. De esta humillación social nació una hostilidad profunda ante el Estado liberal que no pudo hacer nada para procurar su reingreso en la sociedad de la posguerra.

Cuando Mussolini puso en marcha el fascismo militante, fue más un movimiento que una doctrina fundada en una teoría sólida y rigurosa. Con una rapidez relativa, el fascismo se convirtió en un movimiento de masas y, a medida que iba tomando vuelo, comenzó a buscar en las ideas de los pensadores de los siglos XIX y XX las bases que pudiesen justificar su acción. Es cuando adoptó una formulación doctrinal "revolucionaria", nacionalista a ultranza, antiburguesa, anticapitalista, inspirada en las ideas de Albert Sorel¹ y en una interpretación de las ideas de Nietzsche².

Sin embargo, esta formulación doctrinal revolucionaria era engañosa. En una situación social conflictiva las patronales dominadas por los grandes propietarios avícolas y los propietarios de las fábricas, ante la amenaza del comunismo, recurren a las organizaciones fascistas para oponerse a los sindicatos y a los partidos obreros.

Pero el fascismo se diferencia de la derecha autoritaria clásica porque constituye un fenómeno de masas, con una doctrina aparentemente revolucionaria, basada en la violencia y la fuerza, orientada hacia un caudillo o líder permanente e indiscutido, y que pretende encuadrar toda la vida de los ciudadanos por medio de instituciones férreamente dirigidas por un estado totalitario y dictatorial que no permite otra libertad que la del propio partido, partido único que acaba confundándose con el Estado. Al final de su proceso histórico, el fascismo intentó una auténtica absolutización del Estado, incluso a costa de los grupos económicos que lo habían apoyado.

El primer fascismo europeo fue el italiano, el que dio el nombre a estos movimientos socio- políticos y el que creó buena parte de los rituales colectivos (uniformes, mítines

¹ Sorel, Albert: Teórico de la violencia movido por sentimientos violentamente antiburgueses. Defiende que sólo una intervención "voluntaria", violenta de una fracción consciente de las masas, permitirá realizar la revolución.

² Nietzsche: pensador poco claro. Su opinión de la humanidad era mala, piensa que por evolución aparecería un "superhombre" que surgiría de la multitud, la conduciría, la dominaría, la deslumbraría. Para él, la cualidades cristianas (humildad, paciencia, esperanza, amor, ayuda fraternal) son una moral de esclavos urdida por los débiles para desarmar a los fuertes. Considera mejor las cualidades del valor, del amor al peligro, de la belleza del carácter.

militarizados, desfiles, culto al caudillo, saludo a la romana, etc.). De todas las maneras hay que hablar de fascismos en plural, pues cada país tiene muchas peculiaridades.

- Mussolini y la formación del Partido Nacional fascista:

Mussolini, nacido en 1883, hijo de un herrero, era un personaje orgulloso y belicoso, que antes de la guerra había recorrido el camino de revolucionario profesional, socialista de izquierda y periodista radical. Había leído y meditado obras como "Reflexiones sobre la violencia" de Sorel y libros de Nietzsche. Durante la guerra se hizo profundamente nacionalista, abogó por la intervención al lado de los aliados y reclamó la conquista de la Italia irredenta. En la guerra ascendió a cabo. En marzo de 1919 organizó, principalmente con ex soldados desmovilizados e inquietos su primera banda de lucha o facio di combattimento. En las elecciones de 1919 no obtuvieron ningún diputado.

A finales de 1920, aprovechando el reflujó del movimiento obrero, los industriales y propietarios agrarios financiaron el movimiento fascista, no con la intención de llevarlo al poder, sino con el propósito de utilizarlo como instrumento de disuasión de los movimientos sindicales. Muy pronto, en las regiones del norte y del centro, las squadre, grupos organizados dentro de los fasci, cuyos miembros iban uniformados con camisa negra (en señal de duelo por la situación de Italia), armados y dirigidos por ex oficiales del ejército, comenzaron a sembrar el terror entre sindicalistas, socialistas, comunistas y demócratas. Es sintomático de lo que estaba ocurriendo, que los miembros de las squadre cobraran un sueldo a cargo de las patronales (Cofindustria y Cofagricultura). En el año 1921 el movimiento se transformó en partido político: Partido Nacional Fascista, en cuyo programa se abandonaron la mayoría de los postulados revolucionarios. En 1921, con casi 700.000 militantes, ya hemos visto que no consiguen más que 35 diputados.

Desde entonces, Mussolini, sólo pedía desde la prensa acceder al poder, mientras se acentuaban las acciones de terrorismo. El partido socialista convocó una huelga general de protesta contra la violencia fascista. Las squadre fascistas consiguieron romper la huelga.

- La ocupación del poder. La marcha sobre Roma.

Ante las violencias fascistas, el Estado se mantuvo pasivo: policía, jueces, ejército y gobierno cerraban los ojos con la esperanza de que el fascismo compensase la acción de los sindicatos y contrarrestase la amenaza de revolución comunista.

En esos momentos Mussolini se acercaba a la Iglesia y a la Monarquía, al mismo tiempo que cada vez más practicaba el terror en las calles. En este clima, en octubre de 1922, en un congreso fascista celebrado en Nápoles, y con la finalidad de presionar al Rey, se proclamó una marcha sobre Roma de las squadre si no se les concedía el poder. Ante esta amenaza, el gobierno que antes había temporizado con los fascistas, pidió al Rey el estado de sitio. Víctor Manuel III, en lugar de decretarlo, nombró presidente del gobierno a Mussolini.

Todo era legal, o casi todo. De hecho, los 30.000 squadristas que marcharon sobre Roma difícilmente hubiesen conquistado el poder si el ejército hubiese intervenido. La marcha sobre Roma fue un acto teatral cuyo desenlace se había pactado entre bastidores. Era el 30 de octubre de 1922.

- La organización del estado fascista:

Muy pronto se vio en manos de quien estaba el poder. Mussolini recibió del Parlamento poderes especiales de emergencia por un año; antes de acabar el año hizo aprobar una ley según la cual el partido que obtuviese la mayoría en unas elecciones recibiría 2/3 del parlamento. No fue necesaria. En las elecciones de 1924 los fascistas obtuvieron más de 3/5 del total de votos, ayudados por el control gubernamental de la maquinaria electoral y por el empleo de los squadristi.

Unos años después, Mussolini redujo a la nada el Parlamento, sometió a la prensa a censura, destruyó los sindicatos, abolió el derecho de huelga y todos los demás partidos. Se estableció una policía secreta y se organizaron tribunales especiales contra los adversarios del régimen.

En 1924, cuando aún se permitía que hubiese disidentes en el parlamento, el diputado socialista Matteotti expuso públicamente centenares de casos de violencia fascista armada y de fraudes electorales. No tardó en ser asesinado por los fascistas. Mussolini por su parte, denunció la democracia como históricamente anticuada y declaró que ésta acentuaba la lucha de clases, dividía al pueblo en incontables partidos minoritarios y conducía al egoísmo y la charlatanería. En lugar de la democracia, predicaba la necesidad de una acción enérgica, bajo las manos de un dirigente fuerte. Se dio a sí mismo el título de Guía o Duce.

Mussolini introdujo, al menos en teoría, el estado sindical o corporativo, que a través de cierto número de complicadas fases, pero tal como finalmente surgió en los años 1930, establecía una división de la vida económica en 22 áreas mayores, a cada una de las cuales se le asignaba una corporación. En cada corporación, los representantes de los grupos de organización fascista de los trabajadores, los empresarios y el gobierno decidían las condiciones de trabajo, los salarios, los precios y los programas industriales; aquellos representantes se reunían en un consejo nacional a fin de idear los planes para una autosuficiencia económica de Italia. Como paso final, aquellas cámaras económicas corporativas se integraron en el Estado propiamente dicho, de modo que en 1938, la antigua Cámara de los Diputados fue sustituida por una Cámara de los Fascios y Corporaciones, que representaba a las corporaciones y al Partido Fascista, siendo sus miembros seleccionados por el gobierno.

Lo cierto es que la inquietud social y los conflictos de clase "se acabaron", pero no por el sistema corporativo exactamente, sino por la prohibición de huelgas y lockouts, y por la prohibición de los sindicatos independientes. El sistema corporativo representaba la más extrema forma de control estatal sobre la vida económica dentro de un marco de empresa privada y de una economía relativamente capitalista: la propiedad seguía en manos privadas. Era la respuesta fascista a la democracia de estilo occidental y a la dictadura del proletariado de los soviets. Mussolini decía que el fascismo era "la dictadura del Estado sobre muchas clases cooperantes".

6. El nazismo alemán:

6.1. Las dificultades de la República de Weimar:

El 9 de noviembre de 1918, Guillermo II abdicó y el SPD llega al poder. Muy pronto han de superar una primera prueba de fuego con el alzamiento espartaquista, grupo escindido del SPD en 1914 por su rechazo a la guerra.

La segunda prueba fue dar al país una constitución democrática y progresista. Con esta finalidad convocaron elecciones (1920) en las que los socialdemócratas obtuvieron 187 escaños de un total de 421. La asamblea reunida en Weimar, adoptó una constitución democrática y federal: mediante sufragio universal de los mayores de 20 años se elegía el Reichstag por 4 años y un presidente de la República por 7. El presidente elegía el Canciller, responsable ante el Parlamento. Había una segunda cámara, el Bundesrat, elegida por los delegados de los Lander.

La joven república tuvo que luchar contra dos oposiciones al sistema. Por la extrema izquierda, el Partido Comunista, que nunca perdonó a los socialistas la brutal represión de la liga espartaquista, los combatió llamándolos social- traidores e incluso después "social- fascistas". Este enfrentamiento no se superará ni en los campos de concentración nazis. Por la extrema derecha se atacó al nuevo régimen porque lo consideraban responsable de la derrota militar. Esto será utilizado contra el régimen, sobre todo, a medida que la aplicación de las reparaciones de guerra firmadas en el Tratado de Versalles ponían en dificultades la economía alemana. La República de Weimar sólo fue apoyada por los socialistas, los partidos burgueses moderados, el centro católico y los sindicatos reformistas. Cualquier circunstancia que debilitase a estos grupos se traducían en inestabilidad política.

Entre 1919 y 1924, las dificultades económicas fueron enormes, provocando una inflación desconocida hasta entonces, con unos efectos devastadores a los que hay que añadir el sentimiento psicológico de humillación nacional. Hubo insurrecciones y huelgas convocadas por los comunistas y grupos de extrema derecha llegaron a intentar golpes de estado de carácter autoritario (el Putsch Kapp, el Putsch de la Cervecería de Munich).

De 1924 a 1930 la situación económica y política se suavizó por la aplicación del Plan Dawes y la llegada del capital americano. Pero el golpe brutal de la crisis económica de 1929, especialmente dura para Alemania, acabó de dar el golpe de gracia al régimen democrático.

6.2. Hitler y la evolución del Partido Nazi:

En Munich, el año 1919 proliferaban muchas asociaciones más o menos políticas ocupadas en discutir la causa de haber perdido la guerra y cómo había que actuar. Uno de estos grupos era el Partido Obrero Alemán fundado por un herrero llamado Drexler. Hitler, un oscuro cabo austriaco que se mantenía en el ejército a falta de un trabajo menor, se afilió a este grupo. Los sentimientos antisemitas, pangermanistas, exacerbadamente nacionalistas y revanchistas presentes en este grupo, estaban bastante enraizados en buena parte de la sociedad alemana de la inmediata posguerra.

En este grupo Hitler destacó muy pronto y en 1920 se hizo con el control. De 1920 data el programa de los 25 puntos (antisemitismo, antiparlamentarismo, antimarxismo y anticapitalismo) y el cambio de nombre del partido: Partido nacionalsocialista de los Trabajadores o NSDAP, partido nazi. En 1921, Hitler fue aclamado como Führer, conductor del partido y fundó las SA o escuadras de protección. En 1923, aprovechando el clima creado por la ocupación francesa del Ruhr, se produjo el famoso "Putsch de la Cervecería de Munich", que le llevó a la cárcel, donde escribirá el "Mein Kampf", donde estructuró con sinceridad brutal la ideología definitiva del nazismo. Pero la República de Weimar trataba bien a sus enemigos y en menos de nueve meses estaba libre.

Durante la época de relativa estabilidad de la república de Weimar se dedicó a darse a conocer en ambientes de importancia social y económica, y a organizar el partido, que en aquellos momentos incluso perdía miembros.. Se multiplicaron las organizaciones sectoriales (jóvenes, mujeres, abogados, estudiantes...) intentando penetrar en el tejido social (1924-1929).

Hacia 1929, Hitler y su partido, electoralmente hablando, no contaban demasiado: en las elecciones de 1928 sólo habían conseguido el 2'6 % de los votos. De todas maneras tenían una organización importante con más de 120.000 militantes, y además de las SA, se formaron las SS como guardia personal del Führer y como forma de contrarrestar el protagonismo de las SA. La crisis económica de 1929 le dará la oportunidad histórica de hacerse con el poder.

6.3. La ocupación del poder.

En las elecciones de 1930, el partido nazi, con el 18% de los votos, unos 6 millones, obtuvo 107 diputados. Poco antes de las elecciones superaba los 800.000 militantes, 300.000 de los cuales eran de las SA. El hecho de que el 60% de sus miembros fuesen parados, explica bastante la causa del ascenso de Hitler al poder. Pero los votos comunistas también aumentaban constantemente; desde este momento el partido nazi comenzó a recibir sustanciosas ayudas de los grandes grupos industriales que, como en Italia, veían en esta formación política un instrumento que podía alejar una revolución obrera y disuadir las reivindicaciones sindicales.

En las elecciones de 1930 ningún partido obtuvo la mayoría suficiente para gobernar, lo que unido a la inestabilidad social provocada por la crisis y el terrorismo nazi, explica que en 1932 se celebraran elecciones dos veces: en julio los nazis más que duplicaron sus votos y se convirtieron en el partido más votado, aunque lejos de la mayoría (37% de los votos, 230 diputados); en noviembre, los nazis, aunque siguen en cabeza, perdieron dos millones de votos y bajaron a 196 escaños. Por su parte, el voto comunista no había dejado de aumentar, llegando a un máximo de 100 escaños en noviembre de 1932.

Durante 1932, Hitler había suavizado significativamente los aspectos más socializantes de su programa, y así, después de las elecciones de 1932, el Presidente Hindenburg, presionado por las fuerzas conservadoras de la economía y el ejército, llamó a Adolf Hitler a ocupar la cancillería. El 30 de enero de 1933, el partido nazi llegaba legalmente al poder y formaba gabinete de coalición con otros partidos de derechas y centro del Reichstag.

6.4. La Alemania nazi:

Poco después consiguió la disolución del parlamento y la convocatoria de nuevas elecciones. El 28 de febrero de 1933 el incendio del Reichstag les dio la excusa para poner fuera de la ley a los comunistas, a los que culpó sin ninguna prueba de ello; levantaron una terrible alarma roja, suspendieron la libertad de expresión y prensa y utilizaron los camisas pardas para asustar a los electores: aun así sólo consiguieron el 44% de los votos en las elecciones celebradas el 5 de marzo de 1933.

A partir de este momento Hitler actuó sin reservas: en la presentación de su programa en el Reichstag sólo pidió una ley de plenos poderes por cuatro años que le fue concedida con la única oposición de los socialistas. El parlamento ya no se volvió a reunir. El 22 de marzo se inaugura en Dachau el primer campo de concentración para

los opositores al régimen. Los demás partidos fueron suprimidos y el partido nazi se convirtió en el único partido de Alemania. Lo mismo ocurrió con los sindicatos. Patronos y obreros quedaron desde entonces integrados en una única institución de carácter corporativo, el Frente Alemán del trabajo.

A partir de 1933, y bajo la propaganda y control de los medios de comunicación dirigidos por Goebbels, los nazis multiplicaron las manifestaciones masivas donde el individuo se sentía miembro de una comunidad gigantesca bajo la seducción de un discurso enardecedor pronunciado por Hitler desde una tribuna teatralmente iluminada. El culto al Führer iba ligado a los dogmas de la ideología nazi: la raza aria germánica llamada al imperio universal, los judíos culpables de todos los males de Alemania y del mundo, infalibilidad del Führer, obediencia absoluta a sus órdenes... También a sus ritos: saludo ala romana, cruz gamada, desfiles...

De 1934 a 1936 el partido fue absolutizando su poder. En 1934 eliminó el ala izquierda del partido representada por las SA y sus dirigentes, asesinados por las SS el 30 de junio, "la noche de los cuchillos largos". Este hecho se ha interpretado como el precio que pagó Hitler ante los sectores económicos importantes y el ejército por su apoyo. Al mismo tiempo se centralizó el Reich, suprimiendo la estructura federal de la República, depurando los aparatos del Estado (policía, judicatura, profesores, etc.). Esta obra se culminó el 2 de agosto de 1934, en que al morir Hindenburg, Hitler unió en su persona las funciones de presidente y de canciller, decisión aprobada en referéndum con el 90% de los votos afirmativos.

De 1936 a 1939 se llegó a lo que se llama "full fascism" (fascismo total), que consistió en la absolutización del Estado. Por un lado, los judíos, como chivo expiatorio de todos los males sociales, fueron molestados y perseguidos, primero de forma encubierta, y abiertamente a partir de 1938 ("noche de los cristales rotos")³; de otro lado, la población fue encuadrada en instituciones estatales, de tal manera, que no se escapaba ningún aspecto de la vida; e incluso los reductos de los poderes fácticos (la Wehrmacht, la diplomacia y los grandes grupos económicos) fueron puestos bajo el poder de Hitler y del Estado.

Desde el punto de vista económico, sobre todo después de 1936, se reforzó el dirigismo económico del Estado mediante una política de obras públicas, de una orientación de la industria hacia el rearme y de la práctica de la autarquía, que tiene como punto positivo acabar con el paro, pero a un alto precio: servicio militar obligatorio de dos años, crecimiento de la policía y la burocracia, salarios congelados, desarrollo de la industria de armamentos y, en definitiva, la guerra.

7. Hacia la Segunda Guerra Mundial:

7.1. La política de rearme de las dictaduras:

Hitler, nada más tomar el poder, en 1933, decidió abandonar la Sociedad de Naciones y la Conferencia de Desarme que en aquellos momentos se estaba celebrando, lo que implícitamente llevaba consigo el inicio del rearme clandestino (por el tratado de

³ **La noche de los cristales rotos** (en alemán, *Reichspogromnacht*, *Reichskristallnacht* o *Novemberpogrome*) fue un pogromo ocurrido en Alemania y Austria durante la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938. Fue dirigido contra ciudadanos judíos en todo el país y es para muchos observadores el paso previo hacia el inicio del Holocausto. Las SS arrestaron a miles de judíos en Alemania y también destrozaron sus comercios. Más de 50 judíos fueron asesinados en esa noche.

Versalles, Alemania quedaba desmilitarizada, sólo se permitían 100.000 efectivos como policía).

Son varias las razones que explican este rearme: por una parte estaba la legión de parados que era preciso ocupar y ello se hizo por dos medios complementarios; por un lado aumentando la ocupación en las industrias de guerra con la colaboración de los grandes industriales. Además de las razones económicas, existían razones ideológicas: en un primer momento la política pangermánica del "espacio alemán", *Ausschluss*, que pronto se cambia por la conquista del *lebensraum* o "espacio vital" en territorio eslavo para beneficio de la raza aria alemana.

En 1935 se inició un proceso similar, aunque de menor relevancia en la Italia de Mussolini. La conquista de Etiopía y la oposición de la Sociedad de Naciones a esta medida provocará la salida de Italia de este organismo internacional, el distanciamiento con respecto a Francia y el Reino Unido y el acercamiento de Hitler y Mussolini.

Por su parte, en Japón, tanto los intereses comerciales como los dirigentes civiles aspiraban a un imperio en expansión, pero el grupo más impaciente era el de los ultra nacionalistas que practicaban el Shinto o culto al emperador. Este grupo reclutaba sus miembros entre la antigua clase feudal que ahora servían como oficiales del ejército. Hacia 1927, este grupo empezó a dirigir la política japonesa hacia unas actitudes cada vez más agresivas y militaristas hacia China. Esta política se tradujo en la invasión de Manchuria que se convirtió en un estado independiente bajo un emperador elegido por los japoneses, con el nombre de Manchu Kuo.

7.2. La expansión militarista:

Ya hemos visto la expansión japonesa e italiana. Alemania por su parte, una vez destruidos los efectos del tratamiento de Versalles, el segundo objetivo de Hitler lo constituía la reunión en el Reich de todas las tierras de habla alemana, el "espacio alemán". En este sentido pretendía anexionarse Austria, los Sudetes de Checoslovaquia y el pasillo de Danzing que pertenecía a Polonia desde 1918.

El tercer objetivo era dotar a esta gran Alemania de un "espacio vital" a costa de los eslavos y en dirección al este. La táctica de Hitler fue muy hábil. Siempre reivindicaba territorios de uno en uno y siempre decía que la reivindicación planteada era la última. Ante esta política expansionista, Francia e Inglaterra, reaccionaron con dudas y concesiones en un intento de evitar un conflicto. Así como una forma de ganar tiempo para rearmarse.

Ya en 1934 había intentado la anexión de Austria. Los nazis austriacos asesinaron al canciller Dollfus y pidieron la anexión de Alemania. Sólo la oposición de Mussolini le hizo desistir. En 1938, el nuevo canciller, coaccionado por los nazis, quiso convocar un referéndum sobre el tema de una Austria libre e independiente. Berlín dio un ultimátum para que renunciase a ese referéndum. El canciller dimite y en su lugar es nombrado el nazi Seyss- Inquart que pidió a los alemanes que entrasen en Austria: los soldados alemanes entran en Viena el 12 de marzo de 1938. Las democracias occidentales protestaron.

Ese mismo año, septiembre de 1938, haciéndose portavoz de los alemanes de los sudetes, pidió la anexión de la zona al Reich. Tras dos entrevistas con Chamberlain pidió el desmembramiento de Checoslovaquia. Para evitar la guerra, se lleva a cabo la Conferencia de Munich, con la participación de Hitler, Mussolini, Francia (Daladier) e Inglaterra (Chamberlain). En Munich se cedió a las peticiones de Hitler que se anexionó toda Checoslovaquia, menos una república eslovaca que se convirtió en independiente.

La conquista del espacio vital que Hitler preconizaba en el Mein Kampf había empezado.

El siguiente paso lo dio en Polonia. Pensaba Hitler que si británicos y franceses no se habían movido por Praga, menos lo harían por el pasillo de Danzing. El 1 de septiembre de 1939, las tropas alemanas invadían Polonia; el día 3 de ese mismo mes empezó la Segunda Guerra Mundial.